

sala, dijeron á los mexicanos que entrasen á ver á su señor que quedaba durmiendo, y ellos se fueron á gran prisa hacia Tlatelulco. Los mexicanos viendo á su rey muerto, se fueron en seguimiento, y habiéndolos alcanzado tuvieron alguna refriega con ellos. Aunque Tlacateotzin se pudo escapar por entonces, entrándose en una canoa grande cargada de preseas de oro y pedrería, y tomando la vía de Tetzcuco se fué huyendo por la laguna. Los tepanecas dieron tras de él, y lo alcanzaron en medio de ella y lo lancearon; que este fué el fin que estos dos señores mexicanos tuvieron. Después de muertos los cogieron los mexicanos sus vasallos, y les hicieron las exequias y honras que ellos acostumbraban; y harto quisieran vengar esta injusticia; mas lo remitieron á otra ocasión, porque sus fuerzas no eran bastantes para ello; y lo que á la sazón les importaba era darles sucesores, que los rigiesen y gobernasen; y así los tenochcas juraron y dieron la obediencia á Itzcoatzin, hermano menor de Chimalpopoca, persona en quien concurrían todas las partes y requisitos necesarios á un rey en una ocasión de tanta calamidad, y aprieto. Los tlatelulcos eligieron por su señor á Quauhtlatotzin,¹ no menos valeroso que el rey Itzcoatzin.

zancatl le tenía agarradas las manos; y Tlacotzincatl le apretó la soga, hasta que murió. Entonces los sacerdotes dijeron al pueblo, que los de Tlacopan habían dado muerte á Chimalpopoca. Así castigaron á un rey cobarde los guerreros y sacerdotes de México. Chimalpopoca murió en 1427.

¹ Cuauhtlatotzin.

CAPITULO XXV

De cómo por otras dos veces escapó Nezahualcoyotzin de las manos de sus enemigos.

Muertos los señores mexicanos sólo restaba al tirano Maxtla quitar la vida al príncipe Nezahualcoyotzin, para poder gozar del imperio sin contradicción de persona alguna; y aunque había hecho diligencia la vez pasada, no tuvo efecto, y así prosiguió á hacer su negocio por otra vía, y fué que dió orden á su sobrino Yancuiltzin, el hermano bastardo del príncipe Nezahualcoyotzin, para que en un convite y estando seguro en su casa lo matase. Huitzilihuitzin,¹ un caballero de la ciudad de Tetzcuco, dado á la ciencia de los astros y ayo suyo, supo esta traición, y según su ciencia hallaba, que corría gran detrimento su persona si en este convite se hallaba, y para librarle de él dió orden que se trajesen un mancebo labrador, natural de Coatepec en la provincia de Otompan, que se parecía al príncipe y era de su misma edad, al cual tuvo algunos días, que no fueron muchos, en secreto, industriándole del modo de cortesía y usanza que tenían los príncipes; que para el efecto Nezahualcoyotzin había dilatado el convite que su hermano le ofrecía (y era costumbre en semejantes convites y saraos en-

¹ Veytia (Lib. II, Cap. XI) pretende que este Huitzilihuitl no es el mismo que había sido ayo de Nezahualcoyotl, y que aquél había muerto en la toma de Tetzcuco por el ejército de Tezozomoc. (Nota de Ternaux).

trar en ellos desde prima noche á una danza general que se hacía), y así llegó el mancebo aunque muy descuidado del riesgo en que estaba, ataviado con vestimentos reales y sentado en el trono real y en su compañía los criados ayos y privados de Nezahualcoyotzin, llegó Yancuiltzin su hermano para llevarle á las fiestas y saraos que en su casa se hacían, con grande acompañamiento, y por las salas, calles y patios por donde había de pasar estaban encendidos unos hachones de teas: el cual después de haberles hecho sus cumplimientos, lo llevó á su casa y luego que entró en ella comenzó la danza, y á tres vueltas que habían dado en ella, llegó un capitán por las espaldas, y le dió un golpe por la cabeza con una porra que cayó aturdido, y luego incontinenti le cortaron la cabeza, y la llevaron por la posta al rey Maxtla, teniendo por muy cierto ser Nezahualcoyotzin. El cual habiendo estado á la mira, luego que supo la muerte que se le dió al que representaba su figura se embarcó para la ciudad de Mexico á darle el parabien á su tío Itzcoatzin de la nueva elección; y al amanecer llegó á palacio y entró luego á visitarle, y estando platicando con él dentro de poco rato llegaron unos mensajeros del rey Maxtla que traían la cabeza del mancebo, dándole parte cómo ya era muerto el príncipe Nezahualcoyotzin. Los mensajeros viéndole vivo allí con su tío, se quedaron espantados y admirados, y conociendo lo que en sus ánimos tenían, les dijo que no se cansasen en quererle matar, porque el alto y poderoso dios le había hecho inmortal. Los cuales luego al punto se fueron con esta nueva á su rey, y habiendo oído el caso fué tan grande el enojo é indignación que recibió, que mandó luego juntar sus gentes, y mandó luego un razonable ejército que con toda brevedad entrasen en la ciudad de Tetzcuco, y repartiesen en toda ella los soldados que llevaban, para que tomadas todas las calles, entradas y salidas de la ciudad, ellos con la gente que les pareciese, entrasen en donde quiera que estuviese Nezahualcoyotzin y lo matasen. Los cuales salieron con su ejército marchando hacia Tetzcuco. Nezahualcoyotzin luego al punto

tuvo aviso por medio de Totomihua, señor de Coatepec, y llamó á consejo á lo que había de hacer; y así en sus palacios llamados Cillan, se juntaron Quauhtlehuanitzin, su hermano mayor hijo natural de su padre, Tzontecochatzin y otros caballeros que eran de su banda, y les dijo cómo el día siguiente venían sus enemigos á matarle y que estaba determinado á recibirlos, y no huirles el rostro. Respondió Quauhtlehuanitzin y le dijo: "hermano y señor mío, haced el corazón ancho para que podáis resistir los golpes de la fortuna, pues os dejó en estos trances y peligros vuestro padre Ome Tochtli Ixtlilxochitl, y bien vésteis los trabajos y persecuciones que tuvo hasta venir á morir en la demanda, quedando su cuerpo por fundamento, cimientito y muralla del imperio de los chichimecas y reino de los aculhuas; y al presente ya ha visto vuestra alteza lo que pasa con los mexicanos, pues el tirano Maxtla no paró hasta matar al rey Chimalpopoca su tío. ¿Qué mayor riezgo y calamidad puede haber en el mundo como el que ahora pasa?" Y luego Tzontecochatzin le dijo: "poderoso señor, grandes son los trabajos y esclavitud que padece vuestra alteza, en que le dejaron el rey Ixtlilxochitl mi señor y su capitán general Chihua-cuecuenotzin ¹ mi padre, cuando les dió el tirano Tezozomoc aquella cruel muerte; y así no puedo decir ni traer á la memoria otra cosa á vuestra alteza, ni puedo darle ningún consejo en donde está el señor Quauhtlehuanitzin, su hermano." Acabada esta razón, tornó á proseguir en su conversación y plática Quauhtlehuanitzin diciéndole: "señor ¿qué es lo que pretende el tirano Maxtla, sino lo que tiene dicho á vuestra alteza y le affige el alma?" A lo cual Nezahualcoyotzin dijo: "mañana será muy bien que haya juego de pelota con que nos entretendremos entretanto que llegan los tepanecas nuestros enemigos: y Coyohua saldrá á recibirlos y los aposentará en mi casa, donde sus personas serán servidas y regaladas." Y habiendo tratado de otras cosas convenientes á este propósito, estando mu-

¹ Coacuecuenotzin.

chos soldados á la mira por si fuese necesario socorrerle y defenderle de sus enemigos, á la noche envió á un criado suyo llamado Tehuitzil que fuese á ver á su maestro Huitzilihuitzin, por cuya orden se regía, dándole aviso de cómo se había determinado recibir á sus enemigos, y que ya era tiempo de poner en ejecución lo que le tenía aconsejado sobre recobrar el reino de los aculhuas y imperio de los chichimecas, porque tenía por nueva muy cierta, que el día siguiente habían de venir á matarle. El cual oídas las razones que traía el mensajero de parte de su discípulo, comenzó á llorar, y le respondió diciéndole: "Tehuitzil, ve á decirle al príncipe mi hijo Acólmiztli Nezahualcoyotl que tenga ánimo y valor, y comience á hacer lo que debe, que ya le tengo aconsejado cómo y cuando, y las partes de dónde le ha de venir el socorro, como son de las provincias de Huexotzinco y Tlaxcalan, Zacatlan y Tototepec; que ya los conoce que son hombres valerosos, y los más son chichimecas, y otros otomíes, y estos no lo desamparán antes emplearán sus vidas por él"; y con esto despidió al mensajero. Oídas estas razones de su ayo y maestro, luego aquella noche comenzó á hacer sus despachos á los señores que le eran, y así envió á un criado suyo llamado Coztotolomi Tocultecal á la ciudad de Huexotzinco dando aviso á Xaya Camechan señor que á la sazón era, del peligro y riesgo en que quedaba, y que ya era tiempo de que le favoreciese para vengar la muerte del rey Ixtlilxochitl su padre y señor, y recobrar el imperio, y castigar á los rebeldes, y que no será razón que el tirano antes que sus deseos se logren, le quite la vida. Despachado este mensajero, luego el día siguiente se pusieron él y todos los suyos á la orden en el juego de pelota ¹ para aguardar á los enemigos, que era cerca de la puerta del palacio: quienes haciendo todo lo que el rey Maxtla les había mandado, se vinieron los cuatro caudillos á su palacio con alguna de la gente que

¹ Todavía se conserva en el jardín de Tetzeuco uno de los discos de piedra del Tlachtli ó juego de pelota.

traían consigo; y así como fué, vieron que llegaba cerca Coyohua á quien se le dió el cargo de recibirlos, y dándoles la bienvenida, le preguntaron dónde estaba Nezahualcoyotzin; el cual les dijo que entrasen á descansar un rato, que luego al punto saldría á verse con ellos. Entrados que fueron en una sala de palacio que estaba frontera á la sala real, salió Nezahualcoyotzin, y dándoles ramilletes de flores y pebetes de liquidambar, les dijo que fuesen bien venidos y que descansasen que á su casa habían venido. Los cuales dijeron que habían venido á jugar á la pelota con él; y les replicó que comiesen primero un bocado, que tiempo había para todo: luego mandó poner las mesas y darles muy espléndidamente. Y en el interín que esto se hacía y ellos comían, se fué á la sala referida en donde se sentó en su silla y trono, de manera que los enemigos le tenían á la mira; y estando muy contentos comiendo, cuando le pareció que ya era tiempo de poder salir por lo trasminado de su silla y asiento, (como atrás queda referido), Coyohua su criado le hizo señal para que saliese, que fué salir á la puerta de la sala sacudiendo la manta y quitándose ciertas motas de ella, con lo cual Nezahualcoyotzin se salió por el agujero y mina referida hasta otro que estaba hecho por un caño de agua, que entraba dentro de palacio, con que se pudo librar y le aprovechó el consejo de su tío Chimalpopoca. Habiendo acabado de comer los cuatro caudillos, luego se fueron á la sala en donde entendían hallar á Nezahualcoyotzin, los cuales hallándole menos, asieron á Coyohua, y queriéndolo matar, les dijo que de muy poco efecto les era matarle, que era un pobre viejo, que mejor les fuera escapar sus personas, porque tenía entendido, que no saldrían de palacio con las vidas, según la gente de guerra que tenía Nezahualcoyotzin junta para defenderse de ellos. Oídas estas razones por los caudillos, aunque fingidas, fué grande el terror y espanto que les causó, y salieron á gran prisa huyendo de palacio, invocando y llamando á sus soldados para hacerse fuertes y pelear con los que Nezahualcoyotzin entendían tenía en su defensa: con lo cual Coyohua

huan quedó libre y se escapó de sus manos, quedándose ellos burlados. Toda aquella noche estuvieron en vela parte de ellos, y otros anduvieron en busca de Nezahualcoyotzin.

CAPITULO XXVI

De la vida y peregrinación de Nezahualcoyotzin por las montañas y desiertos hasta llegar á donde vivia Quaco un caballero de nación otomí.

Luego que Nezahualcoyotzin se escapó, dentro de pocas horas tuvo aviso de ello el tirano Maxtla, el cual envió por toda la tierra á mandar á los señores que á donde quiera que lo viesen se lo prendiesen, y vivo ó muerto se lo envasen, prometiendo muy grandes dones y mercedes al que tal hiciese; y asimismo mandó pregonar en todas las ciudades, pueblos y lugares del reino de Tetzcuco, que á cualquier hombre que lo descubriese, si era mancebo soltero se le daría mujer noble y hermosa con tierras y cantidad de vasallos, aunque fuese de condición plebeyo; y á los que fuesen casados, en lugar de la mujer se les daría cierta cantidad de esclavos y esclavas y lo más referido. Todo lo cual se puso por obra, y andaban los tepanecas como perros rabiosos buscando á Nezahualcoyotzin en toda la tierra; y en más de cien leguas en circunferencia no había pueblo ni lugar en donde no anduviesen por cuadrillas buscándole como dicho es. El día que Nezahualcoyotzin se escapó por la mina y agujero que tenía hecho, se decía se Cuezpalin á los doce días andados de su séptimo mes llamado Huey Tecuhilhuitl, que es conforme á nuestra cuenta á veinte de Julio del año que atrás está dicho: el cual así como salió de aquel peligro se fué á una casa que estaba cerca de la ciudad que se

decía Coatlan y era de un vasallo suyo que se llamaba Tezoma, á quien dió cuenta de su peligro, y como venía huyendo de sus enemigos; el cual porque cerca de allí venían, lo escondió debajo de una tarima sobre la cual puso mucho nequen que es el hilo que se saca del maguey; y entrándole á buscar por toda la casa y no hallándole, aporrearon á todos los de la casa para que lo descubriesen, los cuales y Tezoma estuvieron tan constantes que de ninguna manera lo descubrieron, antes murieron dos viejos que allí estaban, de los golpes que les dieron. Idos que fueron salió de donde estaba escondido, y lavándose el rostro y cabeza, les dió las gracias y prometió de galardónarles su fidelidad, y luego fué subiendo por una loma arriba en donde tornó á ser descubierto de los enemigos, y llegando cerca de una mujer que estaba cegando chian,¹ le dijo que le diese orden de esconderlo con aquellos manojos que cegaba antes que los enemigos asomasen: la cual con toda presteza lo escondió debajo de un montón que hizo de los manojos, y así mismo llegaron los tepanecas, le preguntaron por él, y ella con mucha disimulación les dijo que había muy poco que por allí pasó corriendo, y que llevaba según parecía la vía hacia Huexotla; los cuales por alcanzarle fueron por aquella parte á gran prisa. Nezahualcoyotzin dió la vuelta y se fué al bosque de Tetzcutzinco en donde durmió aquella noche, y despachó sus mensajeros á diversas partes: á Tecuxotl que fuese á la provincia de Chalco y de su parte pidiese socorro de gente á Totquioztzin y á Quateotzin señores del pueblo de Amanalco; y de parte de Huitzilihuitzin su ayo y maestro, le pidiese el mismo socorro á Toteotzintecuhli² cuñado suyo, señor supremo que á la sazón era de toda aquella provincia. Otro día muy de

1 La chía es una planta que produce un grano muy pequeño, del cual extraían los naturales el aceite que empleaban en las pinturas. Se servían también de él para preparar diferentes bebidas y alimentos. (Nota de Ternaux.)

2 Aquí pone el autor la verdadera ortografía de este nombre, después de haberla variado mucho, tanto en la presente Historia como en las Relaciones; lo cual no se puede atribuir en todos los casos á los copistas.

mañana fué subiendo Nezahualcoyotzin por la montaña arriba, y por ir con más seguridad mandó á dos criados suyos llamado el uno Colicatl y el otro Calminilcatl, que el uno de ellos fuese delante de él, y el otro algo distante de donde iba, y que fuesen mirando y reconociendo si parecían en alguna parte sus enemigos, y descubriendo algo de esto, la seña que habían de dar fuese tosiendo, con lo cual pudo muy á su salvo proseguir su viaje sin que fuese visto de sus enemigos; y llegando á un puesto que se dice Metla, allí le dió de comer un criado suyo llamado Tecpan: de allí después de haber comido se fué por un lugar que se dice Zacaxachitla á otro en donde vivía un caballero de nación otomí llamado Coacoz que había sido paje de la reina su madre, en donde hizo noche aquel día; aunque por poco sus enemigos lo prenden, si Coacoz no se diera tan buena maña, pues habiendo descubierto que los enemigos iban hacia su pueblo, convocó de presto á todos los otomites que eran los vecinos de allí, á quienes les mandó viniesen todos con sus arcos y flechas, y puso el atambor en medio del patio de su casa, dentro de él metido Nezahualcoyotzin, empezó á tocarle, y á cantar todos á usanza de guerra. Llegados que fueron los tepanecas, les dijeron, ¿qué era lo que buscaban?: ellos dijeron que al príncipe Nezahualcoyotzin. Coacoz les dijo, que aquel puesto no era para los príncipes, que en la corte asistían y moraban, y que ellos debían de ser algunos salteadores, pues venían armados y traían aquel achaque, y empezando á apellidar su gente embistieron con ellos, echándolos, los cuales se fueron huyendo, heridos los más de ellos; con lo cual no osaron parar en toda aquella montaña. Y otro día siguiente Coacoz llevó á Nezahualcoyotzin á un puesto muy oculto, fragoso y peñascoso, en donde le tenía aderezada una choza, y allí le dijo se estoviese hasta tanto que veía si los enemigos se alejaban de aquellas montañas para que pudiese proseguir su viaje con seguridad, y que allí estoviese cierto lo estaría. Nezahualcoyotzin le dijo que la mayor pena que tenía era de su casa, si los enemigos la habían saqueado, y llevado

presas á las damas de palacio. Coacoz le dijo que él iría á ver lo que había, y que traería á las damas allí donde estaba, y le quitaría aquel cuidado y pena. Agradecióselo Nezahualcoyotzin, encargándole lo hiciese con recato y cuidado. Coacoz lo hizo con todo cuidado, y dentro de pocos días llegó á palacio, en donde halló á las damas bien afligidas, y las dijo que mudasen los trajes en otros pobres de la gente plebeya, porque venía por ellas de mandato del príncipe su señor, y que su hato lo llevaría por delante un criado que allí traía, y que ellas se fuesen por donde las guiase, y que unas veces irían por delante y otras atrás, de manera que no echase nadie de ver que las llevaba; y á los de palacio mandó mirasen por toda la casa, y que si preguntasen por las damas nadie dijese á donde habían ido. Y caminando con ellas, allí cerca de un cerro llamado Patlachiuhcan, en el puesto que llaman Otopan, encontró con los enemigos que buscaban al príncipe Nezahualcoyotzin, los cuales siguieron y le preguntaron que á donde estaba, pues aquellas mujeres que iban allí, debían ser algunas damas de él. A que les respondió que él no conocía quien era Nezahualcoyotzin, que él era de nación chichimeca, y que toda su vida había criádose en aquellas sierras y montañas. Y conociéndolo en el bárbaro lenguaje y traje que tenía, no hicieron caso de él, y así prosiguió su camino hasta que llegó con ellas á donde estaba Nezahualcoyotzin el príncipe, á donde á esta sazón estaban ya con él su hermano Quauhtlehuanitzin y su sobrino Tzontecochatzin. Otro día de mañana salió Nezahualcoyotzin de aquel puesto, y se despidió de Coacoz diciéndole éste, que no le iba sirviendo porque los enemigos no lo siguiesen, echándolo menos á él, y por su causa lo descubriesen, porque sería forzoso venirle á buscar por el mal tratamiento que los días antes les había hecho; pero que allí estaban seis otomites llamados Nochcoani, Nolin, Coatltlalolin, Toto y Xochtonal, que ellos irían siempre descubriendo tierra por ser montaraces y saber todas aquellas entradas y salidas de la tierra, Agradeciéndole el príncipe los servicios que le había hecho prosiguió

su camino, y los otomites unos se adelantaron y otros se quedaron atrás, y como que andaban cazando exploraron la tierra y fueron guardando á Nezahualcoyotzin, con el cual iban Quauhtlehuanitzin y Tzontecochatzin.